

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 95 25/3/2022

CRISTÓBAL DE MOLINA Y LOS INCAS



CRISTÓBAL DE MOLINA Y LAS FÁBULAS Y RITOS DE LOS INCAS

La aparición del libro *Materialidad, memoria y lenguaje en la Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas* (1575) de Cristóbal de Molina (Berlín Peter Lang, 2021), constituye un acontecimiento para los estudios andinos. Se trata de la más completa edición crítica de la célebre obra de clérigo y cronista baiezano, a cargo del lingüista Rodolfo Cerrón-Palomino y del historiador Francisco Hernández Astete*, de cuya presentación publicamos algunos fragmentos.

La obra de Cristóbal de Molina (1529-1585) es considerada como una de las fuentes más importantes para conocer la organización social, ritual y religiosa del mundo incaico. Su afamado conocimiento del quechua, celebrado incluso por un crítico severo como Guaman Poma, no hace sino otorgarle una mayor fidelidad y autoridad en materia de historia incaica, particularmente en su dimensión religiosa. De allí que su *Relacion de las fabulas i ritos de los Ingas* (1575) sea una obra de consulta imprescindible en los estudios del pasado prehispánico, lo que explica los esfuerzos constantes de los estudiosos del Ande por editarla y ponerla al alcance de los especialistas. Para señalar solo las ediciones más recientes, mencionemos las de Julio Calvo y Henrique Urbano (2008), quienes ofrecen una versión paleografiada y actualizada de la obra, y la de Paloma Jiménez del Campo y Paloma Cuenca Muñoz (2010), que también hacen lo propio, con la ventaja adicional de reproducir la versión facsimilar del original existente en la Biblioteca de España.

Como ha sido mencionado, una de las ventajas de los textos ofrecidos por Molina, eximio conocedor de la lengua quechua, es el hecho de haberlos registrado directamente, sin la mediación de intérpretes, y, por consiguiente, podemos confiar, al margen de los prejuicios religiosos e ideológicos inevitables de la época, en el grado de fidelidad con que los consigna, particularmente los tocantes a los términos, expresiones y oraciones vertidos en lengua índica, registrándolos meticulosamente de fuente directa de sus informantes, tanto de labios de los memoriosos como de las cuerdas de los quipus, diligentemente descifrados por los expertos a quienes consultó. Sin embargo, como acontece con casi todas las ediciones de las crónicas del área andina, y particularmente con aquellas que versan sobre el mundo incaico, ha habido un gran descuido en la transcripción e interpretación de los términos y expresiones, y con mayor razón tratándose de textos en lengua índica, como los del presente caso, sin advertir que, para obtener una recta intelección de los mismos, es necesario partir de un análisis lingüístico y filológico riguroso de la materia. La de Molina no podía sustraerse de semejante práctica perniciosa, más aún tratándose de una obra rica en material cifrado en lengua nativa, pero que llegó a nosotros a través de un manuscrito mal copiado y seriamente deturpado de un original perdido, lamentablemente irrecuperable.

En efecto, como se sabe, la única fuente documental que tenemos de la presente obra es una copia



Manuscrito, Biblioteca Nacional de España

conservada en la Biblioteca Nacional de España (ms. 3169, fols. 2-36, anotados en lápiz), que forma parte de un cartapacio a manera de borrador mandado copiar por el conocido extirpador de idolatrías cuzqueño Francisco de Ávila, juntamente con otros materiales importantes, entre ellos el conocido manuscrito de Huarochiri y las crónicas de Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua y Polo Ondegardo. Como ha sido señalado, estamos, pues, ante la única copia existente del texto original del eximio quechuista, trasladado con una caligrafía humanística de comienzos del siglo XVII, en la que habrían participado, según unos, dos o tres copistas, pero que, siguiendo el análisis paleográfico de Paloma Cuenca, lo más probable es que estemos ante los trazos de un solo escriba, con «un grado variable de mayor o menor cursividad» [...].

La presente edición aspira a tener ventaja sobre las anteriores por el nutrido aparato crítico y ecdótico que la acompaña y sirve de sustento no solo en la lectura e interpretación del texto castellano sino también y creemos que por vez primera del corpus tanto léxico como textual en lengua indígena. Lo último se ve ampliamente respaldado con dos apéndices elaborados y ofrecidos al final de la crónica: el primero, presenta la traducción de los himnos o preces consignados en la obra como una alternativa a las versiones ofrecidas hasta ahora, entre las cuales la única que consideramos sería es la de Rowe, no obstante haber sido preparada sin tener acceso al original; el segundo, presenta de manera detallada y exhaustiva, en forma crítica, razonada y etimologizada, todo el léxico nativo registrado a lo largo de la crónica.

No está de más recalcar que la versión etimologizada del corpus molinense que ofrecemos, depurado de interpretaciones fantasiosas a las que estamos acostumbrados en casos semejantes, podrá servir para que los estudios históricos del pasado andino tocantes al universo léxico cultural, religioso e institucional del incario, reposen sobre terreno limpio y desbrozado, y, a partir de ello, se intente reescribir la verdadera historia incaica, que hasta ahora adolece del enfoque reduccionista y excluyente del «quechuismo primitivo» [...].

Con el objeto de ingresar en el mundo de la religiosidad andina descrita por Molina, los editores han creído conveniente ofrecer estudios aproximativos sobre la vida y la presente obra de su autor, de manera que puedan ayudar, por un lado, a esclarecer algunas facetas desconocidas de la biografía del cronista; y, por el otro, a comprender mejor ciertos pasajes del texto que, por la

misma naturaleza de su contenido, se muestran por momentos abigarrados y cuasi repetitivos.

De este modo, en primer lugar, el estudio «Vida de Cristóbal de Molina en el Cuzco (1556-1585)», de Luis Miguel Glave, presenta nuevas y desconocidas evidencias de la biografía de Molina durante el largo tiempo que vivió en el Cuzco. Por ellas sabemos más de su manera de incorporarse en aquella sociedad y de sus vínculos, particularmente con otro de los importantes protagonistas de la historia eclesiástica de los Andes, su primo Pedro de Muñiz, que llegaría a ser deán de la catedral de Lima. A través de esas relaciones, descubrimos la sombra de confeso que tuvo muy bien guardada y que explicará su perfil bajo a pesar de los muchos méritos que exhibía. Contrasta la vida de Molina con las de sus colegas contemporáneos en el Cuzco, como fueron Luis de Olvera y Cristóbal de Aborno. Ambos ambiciosos competidores por haber sido descubridores del *Taqui y Unqui* y por llegar a algún obispado. Glave retrata minuciosamente el ambiente en que vivió Molina en el Cuzco, la sociedad eclesiástica de la que fue parte y las fuertes contradicciones que la caracterizaron, desfilando en su estudio personajes de la envergadura de los prebendados ya nombrados: el poderoso provisor Esteban Villalón, el obispo Sebastián de Lartaún, el inquisidor y escritor Pedro de Quiroga, y otros más. A través de la vida de Molina, descubrimos algunas claves de esa sociedad cuzqueña llena de sobresaltos y cambios; pero también, a la inversa, conociendo mejor el Cuzco en que vivió Molina, podemos entender mejor la génesis de su escritura.

En segundo lugar, el trabajo «Materialidad y memoria», de Francisco Hernández Astete, trata sobre la materialidad y los rituales asociados al poder que podemos encontrar en la obra de Molina. Esta información, contrastada con otras fuentes de la época, permite aventurarnos a la reconstrucción de la estructura de poder incaico. Destaca en este texto la participación de los ancestros en las distintas ceremonias de poder incaico así como en los múltiples rituales de memoria que se celebraban en el Cuzco imperial. Como es evidente, la participación de los ancestros en la fastuosidad del rito está asociada al poder que mantenían los diversos aillus cuzqueños en la estructura de su administración política. Así, todos los señores del Cuzco tenían grupos familiares a su cuidado, los mismos que mantenían privilegios y recursos asociados con los supuestos derechos que obtuvo el ancestro fundador. Ese era el poder real de las llamadas *panacas*, que obligaba al inca reinante a negociar con ellas y a expandir la dominación incaica. Destaca también en el texto la participación en estos rituales de las *huacas* del Hacedor, Huanacaure, el Sol y el Trueno. Esta situación nos permite preguntarnos por las facciones de la élite asociadas al cuidado de estas huacas fundacionales y pueden darnos pistas en el futuro de la composición del poder entre los incas.

En tercer término, el ensayo «Textualidad y materialidad en la obra de Cristóbal de Molina», de Peter Kaulicke, se enfoca en la lectura y el análisis del texto del cronista desde dos ángulos: la textualidad (autenticidad, veracidad e intencionalidad); y la lógica de la ritualidad, por un lado, y la materialidad por el otro. Este segundo



Aribalo inca, Museo de Arte de Lima

aspecto se refiere a las múltiples referencias materiales de diferente índole, por lo que se interrelaciona con la materialidad conservada en el Cuzco como su reflejo, en lugares con los contextos específicos de los ritos que permiten un análisis arqueológico relacionado, con la ventaja de tratarse de una fuente independiente. En el texto de Molina el concepto central es la *huaca*, es decir *wak'a*, en quechua cuzqueño. Este término enigmático, cuya etimología quechua no es segura, es también el foco principal de un sinnúmero de trabajos modernos que por lo general omiten esta fuente fundamental, por lo que aquí es tratado en forma exhaustiva.

En cuarta instancia, el estudio «Escribas semiletrados o iniciadores del castellano andino», de Rodolfo Cerrón-Palomino, se ocupa del lenguaje que subyace al texto molinense, tanto en su versión castellana como en lengua nativa. La tesis central desarrollada por el autor es que no parece haber duda de que el manuscrito es obra de un copista cuya pericia en materia de lecto-escritura castellana se resiente de la performance de un bilingüe de lengua nativa (quechua o aimara) y castellano en estado incipiente. Así lo demostrarían, por un lado, dos características saltantes de su copiado: fonológicamente, la frecuente confusión de las vocales tónicas /i, e/ y /u, o/ del castellano; y morfosintácticamente, la discordancia igualmente recurrente de género y número castellanos; y, de otro lado, sus no menos frecuentes tropiezos de lectura del texto, copiado y reproducido erráticamente, fuera de los vacíos que deja, al no entender un término o expresión, con la intención de llenarlos después, cosa que no siempre se hace. Todo ello corroboraría la tesis que atribuye al copista anónimo un bilingüismo con poco dominio del castellano como segunda lengua tanto en su faceta hablada como escrita, aunque ciertamente con alguna pericia, artesanal diríamos, en el manejo de la caligrafía humanística de la época. Conviendría precisar, además, que los errores lingüísticos en que incurre el copista no son sistemáticos como debían esperarse de un bilingüe inicial, pues por momentos parecería que aquel cumpliera acertadamente con las normas y prácticas estipuladas al respecto; pero ello encontraría su explicación en el hecho de que el escriba estaría reproduciendo fielmente por momentos lo que subsistía en el texto matriz, redactado por una persona indudablemente culta como lo fue Cristóbal de Molina.

Finalmente, el trabajo «Manuscritos y ediciones de la *Relacion de las Fabulas i Ritos de los Ingas*», de Sergio Cangahuala Castro, busca ofrecer un listado detallado y actualizado de las ediciones y traducciones de la crónica de Molina. La contribución, de naturaleza descriptiva, brinda, además, comentarios acerca de los estudios realizados por los especialistas encargados de esas ediciones y llama la atención sobre la procedencia y características de los manuscritos-base de esas ediciones.

*Rodolfo Cerrón-Palomino es profesor de la PUCP. Ha estudiado desde la lingüística histórica las lenguas quechua, aimara, mochica, uro y puquina, y es miembro de la Academia Peruana de la Lengua. Francisco Hernández Astete es también profesor de la PUCP., especializado en prehistoria andina e historia incaica.

En la portada: Anónimo. *Matrimonio de Martín de Loyola con Beatriz Nusta*, 1718 (detalle). Museo Pedro de Osma, Lima

BERNARDO ROCA REY, PROMOTOR EMPRESARIAL DE LA CULTURA

El reciente fallecimiento de Bernardo Roca Rey Miró Quesada (Lima, 1944-2022) ha suscitado en la prensa peruana evocadores elogios a su fecunda trayectoria. Hijo del diplomático y escritor Bernardo Roca Rey y de Elvira Miró Quesada, integrante de la Asociación de Artistas Aficionados de Lima, Bernardo Roca Rey se inició en el oficio periodístico de muy joven, de la mano de su abuelo materno, Luis Miró Quesada de la Guerra, director del diario *El Comercio* durante largos años.

Hizo luego estudios de química y física en Suiza y, poco después, se graduó y trabajó en la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad de Sevilla. Tras quince años de residencia en Europa, Roca Rey volvió al Perú y empezó a desplegar, en los adversos años ochenta, su talento visionario. En el diario familiar fue creador de la revista *Somos*, de especial impacto, y de otras publicaciones destinadas a diversos y novedosos temas. A fines de la década siguiente, fundó el *Canal N*, de gravitante influjo en la recuperación democrática del país, y se dio a la tarea de crear también otros medios de prensa, integrados al grupo empresarial al que pertenecía. Impulsó, además, la publicación de libros y fascículos colecciones que contribuyeron a la promoción de la lectura, como la *Enciclopedia Ilustrada del Perú* del historiador Alberto Tauro del Pino, la *Enciclopedia Temática del Perú*, esfuerzo interdisciplinario con el concurso de destacados especialistas, o la colección de recetas del conocido chef Gastón Acurio.

Fue, precisamente, en el ámbito de la cocina peruana donde Bernardo Roca Rey realizó un aporte considerable. Sibarita y cocinero amateur, tuvo una columna de crítica culinaria cuando se iniciaba la llamada «revolución gastronómica peruana» y abanderó la «cocina novoandina», que devolvió a los paladares capitalinos el olvidado gusto por una serie de productos nativos, de uso corriente en otras regiones del país. Estuvo entre los fundadores de la Asociación Peruana de Gastronomía y le cupo un rol gravitante en la organización de *Mistura*, masivo evento de promoción culinaria que se llevaba a cabo en Lima. Bernardo Roca Rey fue también el primer viceministro de Patrimonio e Industrias Culturales, cuando se creó el Ministerio de Cultura (2010); mereció ser distinguido con la Orden del Sol del Perú, y estaba abocado en los últimos años a la producción artesanal de vinos de calidad en un oasis, en pleno desierto de Paracas.



AGENDA



LOS CHANKAS DE APURÍMAC

Entre los grupos más característicos dedicados a cultivar y promover la música andina, destaca una agrupación de la región Apurímac llamada *Los Chankas*. Su nombre alude a los legendarios pobladores que habitaron los valles de la zona y fueron encarnizados enemigos de los incas, hasta su derrota a cargo de Pachacútec Inca Yupanqui, a mediados del siglo XVI. *Los Chankas* son, en este caso, un conjunto musical que encarna una apacible manifestación del mestizaje y supo integrar instrumentos, letras y tonadas, fundiéndolas en una expresión inconfundible. El grupo surgió hace más de cincuenta años, con el propósito de difundir y enriquecer la música tradicional de Abancay, Andahuaylas y otras localidades apurimeñas, y tiene como primera voz a la reconocida cantante y compositora Julia Valenzuela Vera, quien cuenta en su haber con más de medio centenar de temas propios. Ella y sus hermanos Dora y Gabino Valenzuela (fallecido en 2019), puntales de la agrupación, han interpretado durante décadas huaynos, toriles, carnavales y otras melodías, registradas también en diversos discos. Por su valor patrimonial, *Los Chankas* recibieron en tiempos recientes merecidos homenajes de una serie de instituciones.

<https://www.youtube.com/watch?v=ChqA2bME4Oo>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@ree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe